

## Fiesta y mayordomía en el Istmo veracruzano\*

---

En varios estudios se ha abundado sobre la cuestión de los embates de la modernidad y sus efectos en nuestro país, propiciando modificaciones perniciosas en su organización social, la erosión cultural y la mayor subordinación económica. Sin embargo, hay pocos trabajos que abordan la forma en que los festejos de orden popular, religioso, étnico, permiten mantener la cohesión y adaptación de ciertos grupos ante los nuevos tiempos. En cierta manera tal es el caso del libro *Fiesta y mayordomía en el Istmo veracruzano* de Manuel Uribe Cruz.

La primera parte de la obra comprende una amplia y acuciosa descripción del universo de estudio abordado. Ello incluye una definición de lo que se entiende por Istmo veracruzano, región que, como señala el autor, está integrada cultural, demográfica y económicamente con la parte correspondiente al Istmo en el estado de Oaxaca.

De tal manera se abordan distintos aspectos del Istmo veracruzano, desde su historia, una descripción geográfica, las primeras formaciones demográficas, sus características en

términos estadísticos y hasta un planteamiento de los primeros atisbos de integración étnica, cultural y de actividades económicas.

Para ello Uribe Cruz echa mano no sólo de sus propias consideraciones, sino también de un interesante acervo de descripciones de viajeros extranjeros que pasaron por o vivieron en la región entre los siglos XVII y XIX. Se trata, en este caso, de miradas en apariencia lejanas o ajenas a la región, pero que constituyen una visión precisa de cuestiones económicas, geográficas y demográficas, que además poseen cierta magia en su narración, tal vez por la pátina que les ha otorgado el tiempo. Así, se recuperan los testimonios de viajeros y cronistas como Mathieu de Fossey, Charles Brasseur, Lambert de Saint Croix, Pierre Charppene y Frans Bloom.

Paralelamente se recurre al testimonio de los cronistas locales como Eulogio P. Aguirre (*Epalcho*), Viriato da Silveira, Anatolio Ramos y Abel R. Pérez, con lo cual se tiene una visión redonda de la región en cuanto a su construcción.

En este punto es importante la descripción que se hace del Istmo veracruzano, como un lugar de paso pero que también lo será de encuentro y mestizaje étnico y cultural. Un espa-

\* Manuel Uribe Cruz, *Fiesta y mayordomía en el Istmo veracruzano*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 2008, 337 pp.

cio de convivencia de mixes, nahuas, popolucas, zapotecas, al cual se sumarían más adelante españoles, negros, y años después, franceses, ingleses, chinos y libaneses.

Esta información geográfica, de las actividades económicas, comerciales y laborales, así como de la conformación poblacional, demuestra cómo los enclaves económicos y demográficos cambian en el tiempo haciendo de la región un ente movable.

Otra aproximación al sur veracruzano es la relativa a la apropiación de la región desde la economía y la logística geográfica internacional, lo cual incluye procesos de colonización extranjera (notoriamente los intentos franceses en los inicios del siglo XIX) y la disputa por el paso transistmico.

En este sentido se enmarcan las descripciones del sur veracruzano, que van desde las relaciones geográficas elaboradas por los conquistadores españoles, en las que se manifiestan las primeras intenciones por encontrar un paso transoceánico a través del Istmo, hasta las crónicas de viajeros y observadores del siglo XIX que señalan los primeros enlaces regionales basados en la agricultura y ganadería, pero que en el fondo contienen una trama de expansionismo económico y político.

Después de establecer los encuadres o las coordenadas de la construcción regional, el autor aborda los proyectos de modernización económica que se dan en el sur veracruzano.

En lo estrictamente económico se refieren varios momentos, insertos en la filosofía liberal del Estado mexicano del siglo XIX, que trasladados al Istmo veracruzano impulsaron: 1) el proyecto de construcción de ferrocarriles, 2) el desarrollo temprano de las plantaciones, esto es, propiedades agrícolas relativamente tecnificadas, de capital extranjero y cuya producción (plátano, cítricos, hule, caña, etc.), estaba orientada a la exportación, y 3) la aparición del petróleo en la región a principios del siglo XX. Este momento implicó una redefinición en distintos órdenes: económico, demográfico, urbano y cultural. En el libro se trata la forma en que se estableció la tecnificación y la llegada de los primeros grupos obreros.

Este último punto es fundamental para el desarrollo del presente trabajo, pues el petróleo propiciaría intensas migraciones de zapotecas, provenientes de Juchitán, Tehuantepec, Espinal, Ixtepec, Ixtaltepec y también del Barrio de la Soledad, que aprovechaban la línea ferroviaria y la cercanía al nuevo enclave laboral que era Minatitlán para, poco después, establecerse por toda la región: Acayucan, Nanchital, Coatzacoalcos y Agua Dulce.

La explotación petrolera y la irrupción de trabajadores y sus familias en el sur veracruzano, incluido Minatitlán, propiciaron el crecimiento de esta ciudad y una nueva conformación demográfica, con par-

ticular intensidad entre los años cuarenta y sesenta, pero que se confirmaría en las dos décadas siguientes con la instauración de los complejos petroquímicos. Igualmente se aborda el desarrollo de la industria petrolera durante las administraciones de los gobiernos neoliberales y la crisis internacional del petróleo y con ello de Petróleos Mexicanos (Pemex), en la década de 1990, que provocaron desempleo y migración.

De manera que nos encontramos ante un intenso trayecto de modernización económica del sur veracruzano, que se da en principio a partir la comercialización de maderas al extranjero en el siglo XIX, y que continúa con la instauración de las plantaciones agroexportadoras, los proyectos de construcción del ferrocarril, la instauración de la industria petrolera y su modernización.

En su conjunto, estos procesos, además de definir el curso económico de la región, generaron nuevos espacios de convivencia al darse el despojo de tierras, propiciar la formación de ciudades, la migración intensa y una reconfiguración demográfica. Tales procesos serán elementos fundamentales para entender la siguiente sección de la investigación, que es el relativo a las mayordomías.

La segunda parte del libro es la central y el real motivo de estudio del mismo, es decir, las mayordomías en el sur veracruzano.

Aquí Uribe Cruz distingue dos ámbitos: el de las mayordomías nahuas y popolucas, por una parte, y el de las mayordomías zapotecas, por el otro.

En cuanto a la reconstrucción histórica de los festejos de origen “netamente” veracruzano, la información se obtuvo de una amplia investigación bibliográfica, hemerográfica y de entrevistas que hizo el autor en jornadas de trabajo de campo, en los lugares en que se desarrollan estas mayordomías: Sayula, Oluta, Soteapan, Cosoleacaque, Zaragoza, Coacotla, al igual que Pajapan y Tatahuicapan. Poblaciones pequeñas, ligadas todavía, en cierta medida, a formas de supervivencia campesina, combinadas con el comercio y la migración a los centros urbanos y fabriles de la región.

Por ello se utiliza un marco conceptual específico que permite entender el devenir y sentido de las mayordomías y la descripción de las mismas. Así, estamos ante un plano descriptivo pero también uno teórico-analítico.

De tal forma, Uribe Cruz procede con la fiesta de la Candelaria. Para ello parte de conceptos como: las “unidades sociales intermedias” y la “conformación de barrios”, y realiza el análisis de la imagen de la Virgen de la Candelaria, pero también hace una reconstrucción histórica del ritual que se seguía en otro tiempo, para lo cual recupera la música jarocho que se escuchaba en el festejo, las danzas ancestrales, los juegos pirotécnicos, la

procesión de la llegada de la Virgen, las mojíngas, los toros y los juegos. Asimismo, el autor señala que la fiesta de la Candelaria tiene una función social, religiosa y comercial; el festejo es pues, la expresión de varias cuestiones que subyacen en el fondo.

En cuanto a la parte de la organización social, Uribe Cruz comenta la larga interacción entre diversos grupos étnicos y el carácter sincrético del festejo, pues a éste se ha añadido, particularmente en Minatitlán, una intensa participación de los zapotecas con su música y su comida.

Parte del sentido de la fiesta proviene de la conformación de unidades domésticas (por ello se hace una descripción de los tipos de familia desde el punto de vista de la antropología) y de la estructura comunitaria basada en la configuración de barrios (barrio de Arriba y barrio de Abajo), lo cual es ejemplificado con observaciones hechas en los lugares de estudio.

Con tales elementos Uribe analiza la formación social en estas poblaciones, su conformación, establecimiento geográfico y hasta sus implicaciones en términos maritales, económicos y políticos, educacionales, de relaciones de compadrazgo, etcétera.

Todo ello se relaciona con las mayordomías pues éstas fiestas se encuentran articuladas y actúan como enlace social entre familias, barrios y pueblos, y esto me parece es lo funda-

mental, aunque debe resaltarse también su intenso sentido religioso.

Al respecto dice el autor: “La mayordomía es parte constitutiva de una extensa red de relaciones de reciprocidad, sin la cual no sería posible llevar a cabo tales rituales. Configuran un apretado nudo de reciprocidades, por el que cada individuo que ha solicitado un servicio tiene derecho a recibir otro”.

Para tener una fotografía exacta de los significados y formas en que se realizan las mayordomías en los pueblos del sur veracruzano, se describe una estructura de carácter ceremonial que se da en la población, y que corre de manera paralela a una estructura civil (compuesta por el gobierno municipal) y a una estructura religiosa (que depende de los cargos de la Iglesia).

Hasta aquí Uribe Cruz ha hecho, a través de las mayordomías, un viaje a las entrañas de los pueblos del sur veracruzano, teniendo por método una buena fusión, tránsito y diálogo entre la historia y la antropología, que nos permiten ir entendiendo el origen de este festejo, sus significados y modificaciones.

En la segunda parte del libro, se tratan las mayordomías en el ámbito industrial, concretamente en Minatitlán, por lo que adecuadamente hay un uso de nuevos marcos conceptuales que se adaptan o acercan mejor a la realidad de los zapotecas en

dicha ciudad, donde representan la etnia más importante.

En este caso se utiliza el concepto de *redes sociales*, que representa los intercambios de reciprocidad que permiten a sus integrantes asegurar supervivencia y ascenso en la escala social.

Otro concepto es el de *territorialidad*, que refiere al grado de dominio que tiene el individuo sobre un espacio, así como a las expresiones materiales y simbólicas, capaces de garantizar la aparición y permanencia de un territorio, tal y como lo hicieron y lo hacen los zapotecas en Minatitlán. Y el de *identidad*, que se estructura en función de pertenencia u oposición a un grupo y que tiene que ver con la relación que establece el individuo dentro de su comunidad y ésta frente a otros grupos.

Me parece que a partir de tales consideraciones se pueden explicar las pugnas locales que se dan entre zapotecas (tecos) y veracruzanos (chocos).

De nuevo se da un entrelazamiento de marcos conceptuales con entrevistas y observaciones propias. Lo cual ha implicado trabajo de gabinete y trabajo de campo. Además se dan ajustes conceptuales a las condiciones específicas de la región.

Para entender las formas en que se realizan las mayordomías zapotecas en el sur de Veracruz, es necesario conocer primero el proceso migratorio masivo de los zapotecas a la región

desde las décadas de 1920 y 1930 hasta los años setenta. De manera muy interesante se describe cómo se asentaron, reprodujeron cierto hábitat en cuanto a las viviendas, pero también en cuanto a los lugares en que se ubicaron, sus barrios y colonias en los que se establecieron, lengua, comida, costumbres y festejos.

En la apropiación espacial es fundamental el concepto o idea de *reciprocidad* (solidaridad étnica o paisaje), entre familiares, amigos y paisanos, pues de tal manera se estableció una población estable y creciente de istmeños oaxaqueños en el istmo veracruzano. Por ello hoy en día es común encontrar apellidos tales como Castillejos, Toledo, Matus, Chiñas, Pineda, Gómez, Santiago, Petris y otros más, que son típicos de las familias de origen zapoteca pero que ahora son plenamente veracruzanos.

Procede el autor entonces a hacer una descripción detallada de cómo se hace y se vive la tradición de las mayordomías o de las velas zapotecas en Minatitlán. Quiénes organizan las procesiones, los bailes, y cuál es el papel de los padrinos, los *xhuanas* o ancianos, las mujeres, los hombres y los homosexuales (de manera que todos tienen un lugar dentro del festejo). Asimismo se comenta la importancia de la comida, la bebida, las imágenes, etc. Y también de los distintos momentos, como son: las procesiones (el paseo de las imáge-

nes, la regada de frutas), los bailes, las coronaciones, el otorgamiento de nuevas mayordomías, sus implicaciones económicas y sociales, así como su organización hasta el lavado de olla, pasando por los horarios de los eventos, costos, etcétera.

Como podrán suponer quienes conocen a los zapotecos, la fiesta dura horas, días completos de entrega al regocijo, y en ocasiones al exceso. Uribe Cruz lo resume así: “Borrachera, baile, intercambio, devoción, risa y sensualidad siguen siendo los ingredientes fundamentales de la fiesta patronal y la mayordomía zapotecas”.

Como se ha visto, tanto en los festejos “veracruzanos” como en los zapotecos, la fiesta de las mayordomías está ligada a la tradición, al gozo, el festejo, la solidaridad, la religiosidad y el paisanaje, pero el autor resalta un nuevo significado de estos festejos, y éste es el vinculado a su carácter político.

Para explicar ello procede a la descripción de la formación de la clase obrera en Minatitlán y la irrupción de trabajadores de origen zapoteca. A través del texto conocemos la historia del movimiento sindical en Minatitlán y se señala la manera en que se conformaron varios grupos de obreros —Frente Liberal Sindicalista (FLS) y Oposición y Unificación son los principales—, que entrarán en pugna por el control de los puestos sindicales y las cuotas de poder que ello implicaba.

En esta pugna, además de los intereses políticos o la lucha ideológica, también jugaba un papel clave la identificación étnica. De manera que se dio una pugna entre dos coordenadas distintas: Unificación-Felipe Morteraveracruzanos en contra de FLS-Apolinar Jiménez Regalado-juchitecos. Poco a poco, pero de manera contundente, la cohesión étnica, la solidaridad, las costumbres, el paisanaje y cierto colaboracionismo de los zapotecas con las directrices oficiales, permitieron su encumbramiento en el poder político sindical y local.

En todo ello las mayordomías también han jugado un papel, al propiciar esa identificación, la preservación de los lazos étnicos, del paisanaje y la solidaridad que, como se ve, desborda lo meramente festivo.

Finalmente, Uribe Cruz señala la resistencia de las comunidades ante los embates modernizadores desde el siglo XIX. En ese proceso de resistencia y adaptación, las mayordomías, las costumbres, la cohesión étnica, han sido elementos centrales (aunque no los únicos).

*Fiesta y mayordomía...* constituye un estudio innovador y pionero, pues aunque la región ha sido estudiada desde distintos enfoques, este tema no había sido tratado con anterioridad. Por si fuera poco, el autor llama la atención del simple lector, del investigador o de quienes conocen la región, sobre cuestiones que por

parecer obvias se empiezan a ignorar, tales como la presencia indígena, la cohesión comunitaria, las tradiciones y su sentido.

*Fiesta y mayordomía en el Istmo veracruzano*, en fin, es una obra aleccionadora y sugerente que plantea algunos cuestionamientos y dudas en torno al futuro de las mayordomías, de la persistencia de estos festejos y de la forma en que se adaptarán a los tiempos venideros, en los que se

sufrirá de los procesos modernizadores de la economía y de nuevas formas de relación laboral; en los que se pueden acrecentar procesos migratorios o dar una mayor polarización social. Ante tal panorama cabe preguntarse si la solidaridad étnica, y sus expresiones como las mayordomías, seguirán jugando un papel tan intenso como hasta ahora, eso sólo el tiempo lo dirá.

*Héctor L. Zarauz López*